

ESCENA XV.

MARTA, CASTRO.

Cast. ¡ Señora... !

Marta. ¿ Quién... ? ¡ Pobre Castro !
(Volviéndose.)

En hora menguada vienes.
Maldiciendo aquí me tienes
La triste vida que arrastro.
Confiado en tu virtud,
Vendrás á saber ansioso
El resultado dichoso
De aquella solicitud.
Hijo mio, no hay consuelo
Para tí ni para mí.
Mira el memorial allí
Hecho trizas en el suelo.
¡ Qué horror, ánimas benditas !...
Y eso que en cas de Violante
Dió palabra terminante
De dolerse de mis cuitas.
¡ Ahora tanta displicencia,
Y antes brindaba mercedes !
Explicame tú si puedes
Tan extraña inconsecuencia.
O ha perdido su cordura
En un romántico acceso,
O le ha baldado el congreso
Con un voto de censura.

Cast. Otra es la causa, señora,
De su rabia y su despecho,
Y el desaire que os ha hecho,
No á vos, á él solo desdora.
No mendigo su favor,
Porque ya le conocí.
Vengo á arrancaros de aquí
Para salvar vuestro honor.

Marta. ¡ Cómo !...

Cast. Tan noble en su ira
Como en su amor... de visir,
Ha querido seducir
A mi adorada Ramira.
Se introdujo en vuestra casa
Un agente de sus vicios.
No es mucho: tales servicios
Se suelen premiar sin tasa.
Aventuró su osadía
La infame proposición,
Que con casta indignación
Rechazó la prenda mia.
Porfiaba temerario,
Llego entonces, oigo, acudo,
Y fué mi primer saludo
Un puntapié al emisario.
Entonces el perillan

Me amenazó con su amo,
Y de un tramo en otro tramo
Le eché rodando al zaguan.

Marta. ¡ Traidor... ! ¡ Ahí está el busilis !
¡ Y teniendo ya otra moza
Que se pierde una corozca... !
¡ Hum... ! Se me enciende la bilis.
Estoy hecha un Satanás,
Y si le pillase ahora...

Cast. Huyamos de aquí, señora,
Y no volvamos jamás.

Marta. ¿ No volver ? No vuelvas tú,
Que eres hombre, y no conviene ;
Mas yo ; perene y perene,
Por vida de Belcebú !
Lo que yo vengo á pedir
Es mio, y mio, y remio :
Si, señor, y el monte-pío
No me dejará mentir.
Yo pido justicia neta,
Y para instalarme aquí
Me traeré la cama ; si,
Como hoy traje la calceta.
¡ Eso faltaba ! ¡ Hola, hola !
En casa la niña. ¡ Tate !
Yo estoy fuera de combate
Y ya puedo andarme sola.
Su rabia será completa
Cuando vea de continuo
En vez de un rostro divino
Una cara de vaqueta.

*Cast. Venid...

Marta. Y pronto, y cabal
(Tomando el brazo de Castro y yéndose.)

Ha de darme la mesada,
O esta noche hay asonada...

Cast. ¡ Vamos !

Marta. Y arde Portugal.

(Vanse por donde entraron.)

ACTO TERCERO.

Despacho del ministro ricamente adornado. Gran mesa de escritorio con papeles, expedientes, libros, etc. A la derecha del actor la puerta de la antesala. En frente de esta dos balcones, y entre ellos una chimenea. Puerta en el foro que da paso á la secretaria, y otra mas pequeña en la misma linea.

ESCENA PRIMERA.

EL MARQUÉS, ALMEIDA.

Marq. ¡ Otra personalidad !
(Sentado en un elegante sillón delante de la mesa, con un periódico en la mano.)

¿ Qué tienen que ver el trono,
Ni la patria ni la ley
Con si yo como ó no como,
Si me visto ó no me visto
Con este sastre ú el otro,
Si es bella ó no mi querida,
Si madrugo ó si trasnocho,
Si gasto coche ó landó,
Si estoy flaco ó si estoy gordo ?

Alm. Siempre fué la comidilla
(Con un legajo en la mano.)

De esos papeles periódicos
Satirizar al que manda,
A no mediar... ¡ Pues ! Supongo
Que me entendéis. Pero al hombre
De Estado, á fuer de filósofo,
Ni le acobardan las pullas
Ni le ablandan los piropos.

Marq. Las personales diatribas,
Bien, pasen : yo las perdono ;
¡ Pero sumar, como lo hacen
En este artículo anónimo,
Con mi sueldo de ministro
Lo que de mis tierras tomo,
Y en la partida de data
Acumular á su antojo
Guarismos sobre guarismos
Con el intento piadoso
De insinuar que cubro el déficit
Enorme con lo que robo !
Alm. Acaso no ha pretendido
Sino acusaros de pródigo...

Marq. ¿ Qué sabe él lo que yo gasto ?
¿ Qué sabe él lo que yo cobro ?
Robar... ¿ De dónde ? Imposible.
¿ Manejo yo acaso fondos ?
Arruinarme... , puede ser ;
¿ Mas qué le importa á ese zoilo,

II.

Pues yo no le pido nada,
Que me lleven los demonios ?

Alm. Ea, no hay que sofocarse,
Señor marqués. — Vaya un polvo.

(Saca la caja y se lo ofrece.)

Marq. No lo gasto. — Y, no hay remedio,
De ese falso testimonio
¿ Qué infiere el vulgo maligno ?
Que soy ladrón ó tramposo ;
Y esto, ya pasa de injuria
Personal.

Alm. ¡ Eh !... Segun cómo...

Marq. No hay segun. Aquí se ataca
Al gobierno...

Alm. En cierto modo...

Marq. Y es preciso denunciar
El escrito.

Alm. No me opongo...

Marq. Al momento. De real órden.

Alm. ¿ Como artículo injurioso ?

Marq. Como subversivo.

Alm. Pero...

Marq. ¿ Dudáis... ?

Alm. No ; ni por asomo...
(¡ Cómo ciega la pasión !)

Pero el jurado...

Marq. Es negocio

Concluido. ¿ Hay algo mas
Que despachar ? Venga pronto.

Alm. Nada por hoy. — No me atrevo,
Como os veo en tal enojo,
A preguntaros si aquel
Proyecto de ley famoso...

Marq. ¿ El de las medidas ?

Alm. Ese.

Marq. Desechado por cien votos
Contra veintinueve.

Alm. ¡ Malo !

Marq. Contaba con el apoyo
Del centro, y se me desfila
A la izquierda.

Alm. ¿ Sí ? ¡ Malorum !

Y esa oposicion terrible
¿ Contra vos se ha alzado solo,
O se extiende á los demás
Compañeros ?

Marq. Si, sí ; á todos.

Alm. Vaya por Dios. Mal de muchos
Diz que es consuelo...

Marq. De tontos.

Alm. Aunque no estais para gracias,
Os recuerdo respetuoso
Las plazas de secretarios
Que vacan...

Marq. Hoy me propongo
Proveerlas.

Alm. Bien sabeis

2

Que tengo el genio algo corto
Y nunca os pedi mercedes
Para mí ni para otros;
Mas hoy por primera vez
Vuestra proteccion imploro
En favor de un pretendiente
Que juzgo muy á propósito
Para una de esas vacantes.
Es un excelente mozo.
Marq. Lo creo, mas...
Alm. Muy honrado...
Marq. No obstante...
Alm. Muy estudioso,
Y sus principios...
Marq. Hay muchos
Empeños... Cada neófito
Tiene sus Mecenás...
Alm. Yo...
Marq. Hé aqui el mayor escollo
De un ministro: el *personal*.
Alm. Sujeto por quien yo abogo,
Podeis creer...
Marq. Otro tanto
Dicen los demás patronos;
Pero las plazas son cinco,
Y tengo ya un promontorio
De memoriales.
Alm. Si al fin
Ha de haber tantos quejosos,
¿Qué mas da...?
Marq. ¡ Si es una peste!
Como buitres, como lobos
Al olor de una vacante
Se abalanzan de ocho en ocho.
¿Qué digo vacante? Ayer
Fué acometido de un cólico
El contador de correos,
Y al salir del dormitorio
Me pidieron hoy su plaza
Media docena de prójimos.
Alm. No lo extraño. Pero el mérito
De mi ahijado.. Habrá muy pocos...
Marq. En fin, veremos... Se hará
Lo que se pueda.
Alm. Yo os cojo
La palabra...
Monz. La condesa
(Anunciando desde la puerta de la derecha.)
Del Rosicler.
Alm. (¡ Un estorbo!)
Marq. Adelante. Permitid...
Alm. (¡ Faldas! Mi gozo en un pozo.)
(Saluda al ministro y á Violante y se retira por la puerta de la secretaria.)

ESCENA II.

VIOLANTE, EL MARQUÉS.

Marq. ¡ Violante!
Viol. ¡ Gracias á Dios
(Sentándose al lado del marqués.)
Que al fin nos vemos los dos!
Marq. Vuelto me tienen el juicio
Los asuntos del servicio.
Viol. No hay forma de hablar con vos.
Hoy me sequé en la antesala
Con gente soez y espuria,
Y después ¡ oh mengua! ¡ oh furia!
Marq. ¿Qué es eso?
Viol. Me siento mala.
Marq. ¿Qué te duele?
Viol. ¡ Atroz injuria!
Marq. ¡ Cómo!...
Viol. La esposa altanera
Del vizconde de la Riva
Suelta al verme la saliva
Y tomando la otra acera
Me mira de abajo á arriba.
Marq. ¡ Eh! ¿Qué importa...?
Viol. A un estropajo
No se trata...
Marq. Eso no es nada.
Aprension...
Viol. ¡ Estoy medrada!
¿Aprension? ¿Y el saliyajo?
Marq. Puede que esté embarazada.
Viol. Es muy justa mi querella
Y el alma se me destroza...
Marq. No hagás caso. Así resuella
Porque eres tú mejor moza
Y mas elegante que ella.
Viol. Tal creo; mas sin castigo
No ha de quedar el insulto.
Marq. Si tiene envidia, consigo
Lleva la pena.
Viol. ¿Hay indulto?
Pues no vuelvo á hablar contigo.
Marq. Niñadas...
Viol. A ti te alcanza
El desaire que me aflige.
Ella, ó yo. No hablo de chanza.
Marq. Pero, hija mía...
Viol. O venganza,
(Se levanta.)
O hago dimision. Elige.
Marq. Yo soy tu esclavo, Violante;
(Levantándose.)
Mas, va ves, la injuria ha sido
De mujer, y no es bastante...
Viol. Pague la pena el marido.

ACTO TERCERO.

Marq. ¡ Cómo...!
Viol. Déjale cesante.
Marq. Pero, hija, ¿has perdido el seso?
¡ A un director general
Dejar cesante por eso!
¿Qué dirian? No haré tal.
¡ Y sin forma de proceso!
Viol. De eso no me cuido yo;
Mas ya dije mi *ultimato*.
¿Le depones? Sí, ó no.
Marq. Es una injusticia.
Viol. ¡ Ingrato!
Marq. Pero, mujer...
Viol. ¡ Se acabó!
(Yéndose.)
Marq. ¡ Qué! ¿te vas?
Viol. ¡ Quién lo creyera!
¡ Mantener á ese hombre en zancos
Después de injuria tan fiera!
¡ Y quizá vota en los bancos
De la oposicion!
Marq. Espera.
Con efecto, hoy desertó
De las filas del gobierno.
¿Y por qué mi subalterno
No ha de votar como yo?
Mas se va á armar un infierno...
Viol. Basta. ¡ Adios..., adios...!
(Llorando.)
Marq. Detente.
Todo por tí lo atropello...
(Toca la campanilla, se sienta y escribe rápidamente.)
Viol. Gracias. Mi honor iba en ello.
(Sentándose.)
Marq. Que venga inmediatamente
(Al portero, que asoma.)
El señor Souza Coello.
Viol. (Es mucha mi autoridad.
Con cuanto quiero me salgo.)
Marq. Lo siento, que es buen fidalgo.
(Escribe.)
« De orden de su majestad,
Et cetera. »

ESCENA III.

EL MARQUÉS, VIOLANTE, SOUZA.

Souza. ¿ Quereis algo?
Marq. Esta minuta interesa.
Haced que sin dilacion
Venga copiada á mi mesa.
Viol. (No dirá el señor baron

Que he faltado á mi promesa.)
Souza. Está bien. — ¡ Exoneráis
(Ojeando la minuta.)
De su destino al vizconde!
Marq. Sí.
Souza. (¡ Qué injusticia!) ¿ De dónde
Viene el golpe...?
Marq. No os metais
En lo que no os corresponde.

ESCENA IV.

EL MARQUÉS, VIOLANTE.

Marq. ¿ Quieres mas? ¿ Estás contenta?
Viol. Sí, mi bien.
Marq. Por darte gusto
Hago un descontento mas.
¡ Vale Dios que no son muchos!
Viol. Tambien ganas un amigo
En el director futuro,
Y la misma cuenta sale.
Marq. ¿ Quién sabe...?
Viol. Váyase el uno
Por el otro.
Marq. Cuando sepan
Que por un antojo tuyo...
Viol. No te enfades, que aun estoy
(Con zalamería.)
Afectada de los músculos,
Y de ver ese entrecejo
Me estremezco y me atribulo.
En premio de esa fineza,
Que agradezco hasta lo sumo,
Exige de mí imposibles,
Que no puede haber ninguno
Para el amor que te tengo;
Y si aun es débil tributo
Mi honor por tí abandonado
A los sarcasmos del vulgo,
Pide mi sangre, mi vida,
Y contenta iré al sepulcro.
Marq. ¡ No mas! ¿ Qué dices? Yo soy
Tu amante, no tu verdugo.

ESCENA V.

EL MARQUÉS, VIOLANTE, SOUZA.

Souza. Aquí teneis puesta en limpio
(Dándole un oficio.)
La real orden...

Marq. Dadla curso.
(Después de firmarla.)

ESCENA VI.

EL MARQUÉS, VIOLANTE.

Viol. Si no temiera abusar
Habría de otro asunto...
Marq. ¿Qué asunto?
Viol. Un empeño mio.
Nunca faltan importunos...
Marq. Bien. ¿Qué quieres?
Viol. Una plaza
De oficial; se entiende, de último
Oficial del ministerio...
Marq. ¿Para quién?
Viol. Para un alumno
De no sé qué seminario.
Dicen que promete mucho...
Marq. Algun niño que tal vez
Está estudiando gerundios.
Viol. Yo no sé; pero su padre
Es hombre rico y de influjo...
Le he dado ya mi palabra,
Y, ya veis; si no la cumplo...
Marq. Pero, hija, ¡si no hay vacante!
Viol. No le hace. Se quita á alguno...
Marq. No mas alcaldadas; no.
Viol. Pues bien; tomad otro rumbo.
Dad la plaza del vizconde,
Plaza de honor y de lucro,
A uno de esos caballeros;
Los ascensos por su turno
A los demás, y á mi ahijado
La resulta; así á ninguno
Se agravia...
Marq. ¿Y los pretendientes?
¿Y qué dirá luego el mundo
Si el agraciado es un tonto
Sin práctica, sin estudios...?
Viol. Ya se irá soltando aquí
Poco á poco. Otros mas rudos...
Marq. Vaya que hoy tienes caprichos
Originales, absurdos.
Viol. ¿Hay mas que dejarle luego
Cesante? ¡Vaya un apuro!
Salga yo del compromiso
En que su padre me puso,
Y lo demás...
Marq. De ese modo...
Viol. ¿No te admira mi discurso?
(Sacando un papel que pone sobre la mesa.)
Aquí queda el memorial.
Cuando tengas dos minutos

De tiempo dictas las órdenes...

Marq. ¡Eso es! ¡Así! ¡De barullo!
Viol. Me envías el nombramiento...

Marq. Bien está; pero te anuncio,
Que si es necio, á las primeras
De cambio le destituyo.—
Y, por Dios, mira otra vez
Por quién te empeñas.

Viol. Te juro
No volver á molestarte.—
Solo falta que á ese tuno
De mi primo... ¿No ha venido
A presentarse...?

Marq. Aquí estuvo;
Me entregó su memorial;
Yo doblé, como acostumbro,
Un pico... (Lo busca en la mesa.)

Viol. Ya entiendo. En muestra
De favor.

Marq. Pues es el único
Que hoy he doblado... Aquí está.
Voy á decretarlo al punto.—
«Concedido.» (Escribiendo.)
Puedes darle

El parabien.

Viol. Te aseguro
Que es mía la enhorabuena,
Porque me da mil disgustos,
Y hasta perderle de vista...
Pero adios, adios, que abuso
De tu bondad demasiado.
Si lo permite el bien público,
¿Irás á verme esta noche
Al palco?

Marq. Lo dificulto.
Hay consejo de ministros;
Tengo entre manos un cúmulo
De negocios...

Viol. ¡Jesus! ¡Siempre
Negocios! Yo me consumo.
¿Sabes que ya tengo zelos
De Portugal?

Marq. Son injustos.
Adios.

Viol. (¡Hé aquí un grande hombre!
¡Pobretes! Todos son unos.)

ESCENA VII.

EL MARQUÉS.

Ya se ha ido. Respiremos.
¡Es singular el influjo
De esa mujer sobre mí!
Si á mi corazón pregunto
La causa, nada responde;

Y si en mi razon la busco,
De mi flaqueza me acusa
Y romper me manda el yugo.
A ser yo supersticioso
Diría que algun conjuro...
Cuando de ella me separo
Tengo vehementes impulsos
De olvidarla para siempre;
La vuelvo á ver, y sucumbó.
¡Pero es tan sagaz, tan bella
Y tan nombrada en el mundo
Diplomático!... Un virey
Que millonó en Pernambuco,
Un embajador, un duque...
Y un milord de alto coturno
Disputaban sus favores,
¡Y al cabo fué mio el triunfo!
¡Esto es glorioso! No obstante,
Por satisfacer un lujo
Pueril arruino mi casa
Y mi opinion aventuro.
Aquella preciosa niña...
Por solo un halago suyo
Daria... Mas ¿quién creyera
Que aquel vestidillo oscuro
Cobijara una virtud
Tan tenaz, tan fuera de uso?
Ya se ve; yo no esperaba
Que defendiese aquel muro
El temerario galán
Que á Martin dejó contuso.
¡Cómo ha de ser! Soy ministro,
No gladiator; y renuncio
A esa beldad si es forzoso
Ganarla á fuerza de puños.

ESCENA VIII.

EL MARQUÉS, EL BARON.

Baron. ¿Dais vuestro permiso?

(Entrando.)

Marq. ¡Entrad,

Señor baron! Adelante.—
No venís de buen talante.
¿Hay alguna novedad?

Baron. Temo... Todo está tranquilo...

Nada se confirma aún...
Pero si es cierto el run, run,
Teneis la vida en un hilo.

Marq. ¡La vida! ¿Cómo...?

Baron. Yo os hablo
De vida ministerial.
La cosa se pone mal
Y no se descuida el diablo.

Marq. Intrigas de ciertas gentes;
Pandillas...

Baron. Si; yo confieso...
Pero, como ya el congreso
Os ha enseñado los dientes...

Marq. Eso me da en qué pensar.

Baron. La derrota de este dia
Despopularizaría

Al hombre mas popular.
Marq. Ya recobrará su imperio
El gabinete.

Baron. Tal vez;
Pero desde hoy á las diez
Se habla de otro ministerio.

Marq. Yo deseo mi retiro,
Que es duro el vivir así.—
Pero ¿qué dicen de mí?
¿De dónde me viene el tiro?

Baron. No sé. Cada cual se escuda
Con la opinion nacional...

Marq. Y la entiende cada cual
A su manera.

Baron. Sin duda.
Ello es que va progresando
La pública antipatía.
Dicen que os falta energia
Y no os sobra el don de mando.
Hay quien os llama indolente.
Otro parece que ha dicho:
«No hay mas ley que su capricho;
Es un sátrapa de Oriente.»

Dice otro, que en lo privado
Impertinente se interna:
«Quien su casa no gobierna
Mal gobernará el Estado.»
Guerra igual, el mismo enojo
En los dos bandos se advierte;
Este os acusa de fuerte
Y aquel os tilda de flojo.

Otro dice: «En sus espaldas
Sustentar no puede el solio.»
Otro habla de monopolio,
Y si hay faldas ó no hay faldas.

Ya el culparos es precepto
General, segun parece,
Y el que mas os favorece
Dice que sois un inepto.

Marq. Al oiros me confundo.
¿Sois mi juez, ó sois mi amigo?

Baron. Yo no os digo lo que digo;
Digo lo que dice el mundo.

Marq. Si; los de la otra bandera
Y cuatro amigos ingratos;
Pero los hombres sensatos
Hablarán de otra manera.

Baron. No basta obrar con justicia;
Que, si callan los prudentes,
Siempre hallan los maldicientes

Alimento á su malicia.

Marq. Es verdad.

Baron. Un golpe en falso
Disteis ayer, y hay patriota
Que como crimen lo nota
Y os llevaría al cadalso.

Marq. Bien; ¿y qué ha sido por junto?

Baron. Una leve distraccion:
Dar una administracion
General...

Marq. Pero...

Baron. A un difunto.

Marq. ¿Cómo!

Baron. Don Pascual Mondego...

Marq. Ese el agraciado es.

Baron. Murió del tifus ha un mes
En la ciudad de Lamego.

Marq. ¿De veras? Con tanto asunto...

(*Se rie.*)

El bueno de don Pascual
Me remitió el memorial
Y no la fe de difunto.
Dios le dé la gloria, amen.
Aunque siento el *lapsus linguae*,
Al cabo la plaza es pingüe
Y á otro le vendrá muy bien.
Baron. Pero lo que mas aviva
La saña de esa faccion
Es...

Marq. ¿Qué?

Baron. La destitucion
Del vizconde de la Riva.

Marq. ¿Qué decis? Hace un instante
Que firmé el decreto, ¡y ya...!

Baron. Y añaden: « ¡Bravo! Ya está
Vengada doña Violante. »

Marq. ¿De veras? Por vida mia

(*Sonriéndose.*)

Que sois un Argos, un lince,
Y á *Fouché* dais falta y quince
En eso de policia.

Baron. No alabeis mi perspicacia,
Que aunque yo no me descuido,
Todo el pueblo lo ha sabido
Antes que yo.

Marq. ¡Vaya en gracia!
Con público tan profeta
¿Quién respira sin que suene...?

Baron. También el público tiene
Su policia secreta.

Marq. Con que ¿es inminente el riesgo?

Baron. Aprovechad el aviso.

Marq. Pues conjurarle es preciso,
¿Qué opinais? A ver qué sesgo...

Baron. No sé... Disolver las Cortes...

Marq. Habrá reeleccion.

Baron. Lo temo.

Marq. Y ese es un partido extremo...

Busquemos otros resortes.
De Lisboa desterrad
Al que esos planes concierta
Y á sus secuaces...

Baron. (Desierta
Quedaría la ciudad.)

Aun está la trama oculta.
Dias ha que sudo el quilo
Hasta descubrir el hilo...
Veremos lo que resulta.

Marq. Mientras gastais tanta flema
Descargar puede el nublado.

Baron. Si dais un golpe de Estado
Mayor será el anatema.

Atacar la libertad
Del ciudadano, es exceso;
Y no esperéis del congreso
Un voto de indemnidad.

Marq. No, que es ya contrario mio,
¡Y dura todo un trienio!

Baron. ¡aquí del ingenio!
Solo en el vuestro confio.

Alguna farsa inventad;
Yo pagaré al corifeo;
Y volvedme al apogeo
De mi popularidad.

Baron. Entiendo el maquiavelismo.

Pues el enemigo mina,
Vuecelencia determina
Contraminar...

Marq. Eso mismo.
Haceis que de pronto estalle
Una faccion...

Baron. ¿De cartistas?

Marq. Mejor es de miguelistas.

Cuatro tiros en la calle...
Generala y mueha bulla,

Y gendarmes, y metralla...;
Se dispersa la canalla;

La persigue una patrulla...;
Cogemos en el garlito

Con teatral aparato
A algun pobre mentecato

De los que dieron el grito...
Con esto, y una proclama,

Y un bando, y una justicia,
Y una cruz á la milicia,

Sube al cielo nuestra fama.

Baron. Basta, basta. Si eso es
Lo que queréis, arda Troya.

Marq. Pues; un motin de tramoya...

Baron. Sereis servido, marqués.

ESCENA IX.

MARQUÉS.

Lo hará á las mil maravillas,
Porque es astuto y sagaz
Como él solo. Si yo caigo,
Tambien el baron caerá.
Mi garante es su interés
Que le obliga á ser leal.

(*Mira el reloj y toca la campanilla.*)

Ya es tarde y tengo consejo
De gabinete. — Estarán
Esperándome. — ¡Monzon!
Monz. Mande vuecencia.

(*Junto á la puerta.*)

Marq. Llamad

A Almeida.

Monz. Está bien.

Marq. Volando.

(*Entra Monzon en la secretaria.*)

Esta crisis ya es fatal,
Mas yo espero que la reina
Me apoye.

ESCENA X.

EL MARQUÉS, ALMEIDA.

Alm. ¿Qué me mandais?

Marq. Tomad esos expedientes
Que están decretados ya.

Estos otros, á la noche.

Mañana se nombrarán

Los secretarios vacantes.

Alm. Y entre ellos ¿tendrá lugar
Mi ahijado?

Marq. Hoy estais, Almeida,
Importuno por demás.

Hay otros mas beneméritos.

Ya os he dicho...

Alm. Perdonad.

Yo creí... Como dijisteis...

Marq. Bien, bien. Otra vez será.

ESCENA XI.

ALMEIDA.

Mal humor lleva. Sin duda
La crisis ministerial,
Que se va haciendo muy seria,

Le da mucho en que pensar.
Llevemos estos papeles
A las mesas... Aquí hay
Un pico doblado. ¿A ver?
¿Será cosa de entidad...?
Leamos. Alfonso Castro...
¡Qué veo! Es el memorial
De Marta. La misma letra,
El mismo papel: ¡no hay mas!
Pues ¿cómo el marqués...? Veamos
El decreto marginal. (Lee.)
« Concedido. » ¡Y su excelencia
Le acaba de desahuciar!
¡Qué sorpresa! ¡Extraño modo
De mostrarme su amistad!
Pero, señor, ¿es posible...?
¿Lo habrá cambiado quizá
Por otro? ¡Qué! no. ¿Y el pico?
Es cosa particular.
Ni siquiera oyó su nombre,
Y ahora... Habrá sido tal
La porfía de la vieja...
Algun empeño eficaz...
Pero en fin mi protegido
Se coloca, tendrá pan
Su familia, y habrá boda,
Y yo seré en el altar
Su padrino... Y siendo así,
¿A qué hilarme con afan
El seso...? Hágase el milagro
Y aunque lo haga Satanás.

(*Entra en la secretaria.*)

ACTO CUARTO

La decoracion del acto segundo. — Es de noche

ESCENA PRIMERA.

MARTA, MONZON, PRETENDIENTES.

(*Marta, multitud de viudas y huérfanas y otros dos ó tres pretendientes ocupan la chimenea. Los demás hombres pasean por la sala ó hacen corrillos. Todos charlan á un tiempo, especialmente las mujeres.*)

Monz. ¡Señoras! ¡Por Dios! ¡Silencio!
Este es ya mucho desorden.

Mujer 1ª. ¿Ni aun hablar nos dejarán?

BIBLIOTECA
"ALFONSO REYES"
Agdo. 1625 MONTERREY, MEXICO